



Miguel Angel Asturias

SU POSICION LITERARIA *La Nación*

por Concha CASTRO-VIEJO

Dgo. 14 de abril 1963.

MIGUEL ANGEL Asturias, 71, es en 1963 la fecha de nacimiento de la novela iberoamericana. La afirmación podría ser discutida, pero su responsabilidad corresponde a Miguel Angel Asturias que posee autoridad suficiente para opinar en tal cuestión. Dice él que antes de la 2da. guerra había en América —iberoamericana, se entiende—, poetas, grandes poetas algunos de ellos; pero que sólo a partir de entonces empezó a cultivarse la novela con un criterio de nuestro tiempo. Confiesa, también, que esta joven literatura iberoamericana es todavía inexperta, ingenua como todo arte que acaba de nacer; que su estilo es directo y que aún no ha alcanzado la etapa que le permita preocuparse de formar escuelas. Tal vez sería más justo referir estos juicios a países determinados que proyectarlos sobre una extensión continental. Pero interesa más fijarse en otros aspectos de las declaraciones que se comentan.

Miguel Angel Asturias las ha hecho en París, donde recientemente pronunció varias conferencias. Se refirió principalmente a la forma en que el escritor iberoamericano posee un sentido de la tierra, a la atención que presta a los problemas de su tierra y de sus hombres; lo cual no significa, dice, un recurso de exotismo. Sería por otra parte, ocioso, emplear ese recurso dentro del propio mundo. La explotación del exotismo, sin discutir su validez literaria, sólo adquiere una lógica con vistas a la proyección exterior. Y hasta ahora, salvo el caso de algunas figuras, entre las cuales se cuenta el mismo Asturias, el escritor iberoamericano no contó en principio con una expansión que motivase tal actitud. Es lógico pensar que existe una forma de conciencia social, una apropiación de la responsabilidad del intelectual con respecto a su pueblo. En el centro de la obra dice Asturias, no se halla el exotismo, sino el hombre.

Está justificada la afirmación si se considera que...



Cabeza de Miguel Angel Asturias. Obra de Roberto González Goyri

cuando se ha reprochado al escritor hispanoamericano lo que se ha llamado su localismo. El reproche parece superficial y falta de consistencia. Cuando el escritor realice el descubrimiento de lo propio e íntimo, el de su tierra, para partir de ella, no está fortosamente limitándose. Podrá caer en la trampa del exotismo, en la del folklore; pero será por error accidental o por incapacidad para calar más fondo, no por forzosa desviación. Dirigir la vista al contorno inmediato para extraer de él los elementos de creación, parece, al contrario, la actitud más justa, la más expresiva de la fidelidad del escritor a sí mismo. De ella no podrá excluirse ni la posibilidad de transcendencia ni la consiguiente de universalidad. Tanto como la amplitud del panorama contará aquí la capacidad de ver lo que se tiene ante los ojos, y de profundizar en ello.

El reproche parece con mayor razón arbitrario al se parte de un sistema comparativo. La literatura norteamericana actual a la cual se concede un reconocimiento de gran literatura, y que ha circulado por todo el mundo, la literatura del Sur, se ha nutrido de obras cuyo tema e impulso ha sido la historia de seres humanos ligados a la tierra por

sus circunstancias, regidos por acontecimientos íntimos y locales. Aquí encontraremos el núcleo inicial de gran parte de esta creación literaria, sea cual sea su elaboración a través de la intención y la sensibilidad del novelista. Y convendría no desdeñar el carácter peculiar y exclusivo de los elementos que marcan su localización. Sin embargo, a base de ellos, Hemingway o Steinbeck, por recurrir a nombres representativos, han escrito obras que rebasaron ampliamente sus fronteras lingüísticas y geográficas, se alzaron como representativas de su tiempo y han ganado un reconocimiento universal. No cabe aquí hablar de la revisión posterior, imprevisible. Ni tampoco de los casos que expresan una distorsión interpretativa de la creación literaria, como sería en relación con los citados, el de Hemingway, cuando tanto renovador de horizontes, en su obra, en conjunto, presenta así la misma condición errante que su propia vida, porque es necesario establecer una correspondencia entre la obra y el temperamento y la personalidad del escritor. Hemingway se aceptó a sí mismo. Sin ello, no hubiera llegado a hacer su obra. Pero su condición de escritor no depende de ella.

Lo que parece indudable es que localizar o enraizar no significa limitar, y, aún, como punto de partida, significará lo contrario. El mismo Miguel Angel Asturias que vivió diez años en París, de 1923 al 1933, cuenta que su idea, en principio, fue aprovechar la oportunidad para escribir algunos libros sobre Francia, ofrecer a sus compatriotas una visión literaria de Francia. En vez de esto lo que hizo fue escribir las "Leyendas de Guatemala". Valéry, que prologó el libro, le aconsejó entonces que regresase a su país. "Márchese —le dijo—, deje París y deje Francia, sólo en su tierra podrá escribir su obra. Escuche la voz de su pueblo. Cuando la haya escuchado, podrá usted escribir". Estas palabras son suficientemente expresivas.

Miguel Angel Asturias su posición literaria [artículo] Concha Castro-Viejo.

AUTORÍA

Castro-Viejo, Concha

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Angel Asturias su posición literaria [artículo] Concha Castro-Viejo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile